

Eje V: “El desarrollo en cuestión” Situación general, modelos, actores y horizontes

Mesa 20: La potencialidad productiva de Antártida, Patagonia y el Atlántico Sur

Título de la ponencia: **La hegemonía emergente en clave de desarrollo periférico: un análisis en base a las relaciones comerciales entre Argentina y China durante el Siglo XXI**

Autores/as: **Rodrigo Kataishi** (CONICET-UNTDF) y **Sol Cuntin** (USAL).

Resumen

El presente trabajo se centra en el estudio de las transformaciones recientes dentro del capitalismo global a través del análisis de sus dinámicas comerciales. En las últimas décadas, el posicionamiento y consolidación de China como nueva potencia ha afectado a gran parte de las economías del mundo, y en ese marco, se buscan analizar las repercusiones del intercambio entre China y Argentina, poniendo foco en las importaciones argentinas de las últimas dos décadas. A partir de ello se observan fuertes cambios en dos patrones: la importancia relativa de sus socios estratégicos y una mutación en el tipo de productos intercambiados. Estas transformaciones permiten problematizar diversas dimensiones claves del desarrollo argentino, entre las que se destacan las constancias y alteraciones en su patrón de especialización, el impacto de las importaciones en la estructura productiva y las oportunidades de desarrollo al considerar tanto el escenario actual como posibles escenarios futuros. Además, se discuten las particularidades de la economía argentina en tanto país periférico y se propone entender la situación de China como la de un nuevo centro en transición. Se concluye que el nuevo posicionamiento de China obliga a reflexionar en torno a la estrategia de desarrollo argentina, sobre todo ante el modo en que nuestro país pueda aprovechar de manera sinérgica escenarios de expansión exógenos para impulsar su propio desarrollo.

Introducción

La emergencia de China como potencia tecnológica, comercial y económica ha tenido implicancias a nivel geopolítico y ha reconfigurado relaciones a nivel mundial. Este patrón de transformación también se manifiesta con claridad en América Latina, donde las relaciones con China se han incrementado desde la década de 1990. En Argentina, esta relación ha

llevado a múltiples reflexiones en torno a las estrategias de desarrollo que promueven y aprovechan las nuevas configuraciones desde ambas partes.

Según Moraes (2020), la presencia de China en América Latina ha tenido un efecto significativo en la región, con una mayor dependencia en la exportación de recursos naturales y en la importación de bienes manufacturados, lo que ha llevado a una mayor vulnerabilidad económica. Por otro lado, también se ha destacado que el incremento en las relaciones comerciales entre Argentina y China ha sido posible gracias a políticas de apertura económica en ese país y a la convergencia de intereses durante períodos particulares de los últimos 20 años.

En este contexto, se han llevado a cabo múltiples iniciativas para fortalecer y profundizar la relación comercial entre ambos países en áreas como infraestructura, energía, agroindustria y tecnología. Si bien estas relaciones tienen una manifestación multidimensional, pueden observarse patrones crecientes que no sólo se reflejan en el comercio agregado, sino también en las inversiones, concesiones y contratos entre ambas naciones.

En particular dentro del comercio, este trabajo explora la existencia de transformaciones en el tipo de productos intercambiados, no tanto en lo que se refiere a las exportaciones argentinas, sino más bien en sus componentes importados, categoría en la cual los productos chinos pasaron de ocupar un papel de provisión de bienes de bajo costo, a uno de dominio sobre bienes intermedios diferenciados y complejos, intensivos en tecnologías incorporadas. Ello propone a las relaciones comerciales entre Argentina y China como un asunto de crucial importancia, ya que a partir de su análisis pueden observarse patrones que ayuden a caracterizar el nuevo rol de China como economía hegemónica, así cómo ello se manifiesta en la interacción reciente entre ambas economías y cuáles son las implicancias de dichos fenómenos en términos estratégicos.

Así, el objetivo de este artículo es describir y examinar la evolución del comercio entre Argentina y China en los últimos años. Los cambios en la dinámica comercial implican un desplazamiento de socios comerciales históricamente predominantes como los Estados Unidos y una transformación en la estructura y en los componentes del comercio entre ambos países. Este nuevo escenario permite plantear una serie de preguntas que indagan sobre las posibles implicaciones de esta reconfiguración, tanto en lo que refiere a los socios, como al tipo de comercio que se está consolidando.

El artículo se organiza de la siguiente manera. En la siguiente sección se presenta el marco conceptual, seguido de los antecedentes del caso. En la cuarta parte se exponen diversas series de datos que caracterizan el comercio de importaciones entre Argentina y China, y finalmente, en la última sección se exploran algunas reflexiones a modo de conclusión.

Marco conceptual

El estudio de las implicancias del comercio internacional en la estructura interna de una economía se remonta a las contribuciones iniciales de la escuela clásica. Los aportes smithianos y ricardianos supusieron un punto de partida en este sentido, argumentando por un lado que el comercio internacional era un reflejo de las capacidades técnicas y factoriales de cada país, y por otro, que el intercambio en sí, más allá de las características de cada economía, era beneficioso para todas las partes involucradas. Esta visión se constituyó en el cimiento del pensamiento económico-liberal en lo que refiere a relaciones comerciales y ha derivado en la actualmente consolidada visión neoclásica del comercio internacional, la cual sostiene argumentos similares a los ricardianos, aunque mediados por justificaciones matemáticas y modelizaciones más elaboradas y complejas. Entre ellas, se destacan los aportes de Krugman (1979), Heckscher-Ohlin (1929) y otros autores (como Samuelson, 1955 o Grossman y Helpman, 1990) pertenecientes a la corriente *mainstream* del pensamiento económico, que suelen ser el punto de partida para la discusión de estas temáticas a nivel teórico y técnico.

La visión neoclásica, sin embargo, ha generado múltiples reacciones desde diferentes corrientes de pensamiento, las cuales señalan su inadecuación o insuficiencia para abordar en profundidad el fenómeno del comercio internacional, en especial al considerar los contextos en desarrollo como eje de los análisis. En efecto, la teoría centro-periferia latinoamericana (Prebisch, 1943; 1981; Cardoso y Faletto, 1969; Furtado, 1963) ha sido uno de los principales exponentes de estas críticas, señalando que al contrario de lo que propone la teoría neoclásica, los bienes no son homogéneos y por lo tanto los patrones de especialización de las economías juegan un rol crucial en sus oportunidades de desarrollo. En efecto, se sugiere que i) no todos los países se benefician de igual manera en el intercambio internacional, ii) ya que el beneficio depende de los términos del intercambio y por lo tanto del tipo de bienes que se transan -sus precios y sus márgenes de ganancia-, iii) lo que genera tasas de acumulación divergentes entre países y promete un incremento en las desigualdades existentes a partir del intercambio comercial. Además, estas dinámicas se ven aceleradas, aumentadas y replicadas en las economías que se especializan en el comercio de bienes primarios no diferenciados, conocidas como periferias, debido a su estructura interna heterogénea en términos sociales, políticos, económicos, territoriales y sectoriales. Esto promueve la acumulación de renta y el desarrollo de relaciones tecnológicas que convergen en los centros, es decir, en las economías que dominan los procesos productivos y los productos de mayor complejidad y que, simultáneamente, poseen mayores márgenes de ganancia. Esta visión también desarrolla otras críticas a la visión ortodoxa, entre las que pueden señalarse la conceptualización a precios constantes (Stiglitz, 1979), la consideración de canastas no dinámicas, normales y homogéneas (Flores y Vaillant, 2011), y la composición de los rubros comerciados, particularmente los intensivos en capital (Lazzarini, 2011), entre otras.

Enfoques posteriores señalaron que son las características internas de las economías las que, en última instancia, definen sus posibilidades de producción, de intercambio y el perfil

comercial de los países. Estas visiones relacionan de forma directa a los perfiles exportadores e importadores con las particularidades del entramado productivo, otorgando importancia central al agregado de valor y a la complejidad de las actividades que desarrollan las firmas dentro de cada economía (Waterbury, 1999; Zhu, 2007; FitzGerald, 2000). Así, mediante diversas estrategias de política económica como la diversificación y la especialización de los procesos de industrialización y la incorporación de actividades claves al entramado productivo, se sugiere la importancia de vincular la dinámica empresarial con el apoyo del sistema de ciencia y tecnología, ya que los procesos de aprendizaje horizontal, tanto a nivel empresarial como institucional, resultan fundamentales para el desempeño y las posibilidades de transformación de las economías (Cardot et. al. 2013; Ly et. al., 2021). Por ello, la presencia de exportaciones estará relacionada de forma directa con una estructura industrial capaz de competir a nivel internacional en términos de escala, de capacidades y de tipos de productos ofrecidos, mientras que la complejidad de éstos implica un posicionamiento más sólido en los mercados conquistados y, en algunos casos (Kataishi y Morero, 2020), la presencia de mayores márgenes de rentabilidad. En lo que refiere a las importaciones, sin embargo, no se aprecia una dinámica necesariamente análoga. Las importaciones de una economía no sólo deben interpretarse como los insumos necesarios para el abastecimiento interno de la producción, sino también, y especialmente, como productos con diverso grado de conocimiento incorporado que son utilizados por la economía como recursos tecnológicos. Ello implica varias cuestiones de relevancia, a saber: i) la circulación de conocimientos entre las economías a través del comercio, ii) el reconocimiento de que una economía en desarrollo no posee los recursos necesarios para desarrollar la gran heterogeneidad de especificidades tecnológicas presentes en su estructura y que, por ello, la incorporación de tecnologías foráneas suele resultar clave para su desarrollo y iii) que por lo tanto, el tipo de productos que se importan no genera un impacto horizontal o indistinto en la industria, sino que opera como promotor de las capacidades internas y de las posibilidades de desarrollo del territorio.

Por otra parte, hay que reconocer que las importaciones afectan la estructura productiva y el aprendizaje local y que los socios estratégicos con los que se realiza el intercambio, así como el financiamiento y la facilitación del mismo, nos llevan a considerar que el cambio estructural nace como una concepción fuertemente configurada en torno a la adopción de una estrategia interna y endógena y con la evolución de las relaciones globalizadas hay que reconocer que este fenómeno no es posible de ser analizado considerando solamente la cuestión interna de la economía, porque debe pensarse como una estrategia regional y simultáneamente como una estrategia apoyada en socios clave.

Así, las concepciones recientes del cambio estructural (Yoguel y Barletta, 2015; Yoguel et. al., 2010) conciben una visión mucho más compleja que la de mediados del Siglo XX. En ella se consideran las transformaciones internas como resultado del aprendizaje impulsado a nivel institucional, pero en estrecha relación con el escenario externo debido al constante cambio geopolítico, económico y tecnológico que caracteriza al capitalismo actual, a diferencia de

aquellas primeras versiones sobre las que se apoyó la ISI. Ello permite otorgar particular importancia a las relaciones internacionales desde lo económico y lo comercial para considerar su impacto dentro de la estructura económica, y pone en perspectiva cómo los nuevos vínculos pueden generar sinergias para con los socios estratégicos (Jos, 1999; Vázquez-López, 2013).

En efecto, la literatura destaca la importancia de EE.UU. en los países que lograron realizar los avances más notorios en términos de desarrollo tecno-productivo durante el pasado centenio. Los casos de Japón, Australia y Corea resultan los paradigmáticos de este esquema, en donde más allá de las particularidades de cada caso, los aportes más reconocidos coinciden en que hubo una importante transformación que posicionó paulatinamente a estos países (pero también a EE.UU). en el liderazgo de diversas áreas de especialización tecnológica (Satake, 2011; Shearer, 2017). En tal sentido, las relaciones que este país planteó para América Latina no fueron de la misma naturaleza que las desarrolladas con aquellos casos, sino más bien, se ha centrado en patrones de especialización primario y en la liberalización de los mercados locales (González et. al., 2021), dejando cuestionar la viabilidad y conveniencia del vínculo para la región (Fernández, 2014; Grabendorff, 2018).

La emergencia de China como líder en disputa de la hegemonía mundial (Broz et. al., 2020) y su -tensa- relación con EE.UU. (Bergsten, 2018) parecen replantear el horizonte de las relaciones económicas e internacionales. La potencia asiática no sólo ha irrumpido en la economía mundial como proveedor de bienes especializados, sino que se ha posicionado como socio estratégico de diversos países fuera de Asia mediante tratados de comercio, acuerdos bilaterales, e inversiones directas, entre otras estrategias. Las implicancias de estas relaciones son aún inciertas para muchos países, aunque los vínculos con esta economía emergente parece incentivar al menos dos tipos de lecturas contrapuestas: por un lado, que las relaciones con China no son más que una reformulación de los intercambios centro-periferia (Li y Lin, 2018; Maswana, 2009; Jenkins, 2012), que plantean dinámicas similares con nuevos quasi-centros (Cheng y Zhai, 2021); por otro, que pueden presentar una oportunidad sin precedentes para el desarrollo periférico, por tratarse de una economía emergente en donde las relaciones pueden adquirir matices y dinámicas distintas a las que se manifestaron en el capitalismo del Siglo XX (Sevares, 2011; Bernal-Meza, 2016).

Antecedentes

China: hegemonía emergente y su relación con el mundo

La economía china ha sido una de las más estudiadas desde inicios del nuevo siglo. Ello responde simultáneamente a las grandes transformaciones que ese país ha sufrido recientemente y a su papel emergente en la economía mundial. En efecto, este fenómeno alcanza una magnitud de difícil comparación en la historia del capitalismo.

El protagonismo chino y su impacto en el resto de las economías puede aproximarse desde múltiples enfoques, entre ellos, se destacan tres que serán de particular relevancia para el análisis desplegado en estas páginas. El primero tiene que ver con una dimensión temporal, es decir, cómo a medida que China se inserta en la economía mundial, el paso de las décadas evidencia cambios en su perfil productivo y comercial. Ello lleva al segundo aspecto, que sugiere la presencia de nuevas alianzas y de fuertes dinámicas de cambio estructural guiadas por estrategias del Estado en la emergencia, consolidación y actual predominio en sectores claves del comercio internacional. Finalmente, el tercer aspecto se enfoca en cómo lo anterior se manifiesta a nivel regional y particularmente en las relaciones comerciales entre Argentina y China.

En lo que refiere al primer aspecto, pueden señalarse grandes momentos o hitos en la dinámica comercial y productiva de China que se relacionan de manera estrecha con su estrategia política y con su proceso de transformación interna. Inicialmente hay que partir de una fase de aislamiento que se extiende hasta entrada la década de 1970, en la cual la interacción de la República Popular China a nivel internacional es escasa y en la que los productos comerciados se limitan a bienes primarios (Escudé, 2011; Wolf y Soto, 2005). Más puntualmente, en el período comprendido entre 1972 y 1978, China se centró en el restablecimiento de las relaciones comerciales con los países occidentales después de décadas de aislamiento. Además, se firmaron varios acuerdos comerciales bilaterales y se permitió la entrada de empresas extranjeras en el mercado chino en sectores como la energía y la industria pesada.

Según Gonzales Jáuregui (2012) el rápido crecimiento de la economía china y el incremento paulatino en su apertura provocaron un avance progresivo en su posicionamiento a nivel internacional. A partir de 1978 puede identificarse un punto de inflexión, denominado como etapa de reforma y apertura, en donde diversas medidas implican el restablecimiento paulatino de los lazos internacionales chinos, los cuales están directamente vinculados con sus transformaciones internas, el rápido crecimiento económico y el posicionamiento de esta economía a nivel mundial. Es, en ese marco, muy importante considerar que en este período, que se extiende hasta 1991, China avanzó hacia la modernización de su economía como parte central de la estrategia de Deng Xiaoping reduciendo barreras arancelarias e incrementando los vínculos internacionales (Olivé, 2020).

Entre 1991 y 2001 la potencia asiática continuó con su política de apertura y reforma y se unió a la Organización Mundial del Comercio (OMC) luego de una extensa negociación que inició en 1986 y culminó en 2001. Blanco (2009) señala que la continuidad en la apertura regulada de la economía y el ingreso de empresas globales a su territorio, son una implicancia directa de su incorporación a dicho organismo internacional. Efectivamente, puede decirse que el país atravesó una transición vertiginosa y que en sólo tres décadas pasó de ser una economía rural y aislada hacia una economía abierta y fuertemente integrada a nivel comercial con el resto del mundo (Agosin et. al. , 2004). Cuando China logra dejar atrás el

período de aislamiento, se coloca en el centro de la escena internacional y genera fuertes impactos en lo que refiere a su transformación social, económica y productiva. Además, Escudé (2011) señala otro aspecto crucial. Las reformas implementadas en este período redefinen las intervenciones del Estado en la economía, buscando introducir estrategias internas de producción nacional, que se complementan con estrategias de mercado a nivel internacional (Wolf y Soto, 2005; Pérez Le-Fort, 2005) y que mantienen grados de apertura discrecionales y estratégicamente controlados, sin relegar el rol del Estado a las imposiciones del mercado o de otros países.

A partir del año 2001, se destaca una etapa de expansión, en donde China experimenta un rápido crecimiento económico y se convierte en una potencia exportadora. En ese marco, las empresas chinas se expandieron alrededor del mundo y se convirtieron en competidores de nivel internacional en varios sectores como la electrónica, las tecnologías digitales, las nuevas energías y la automoción. Así, se deja atrás el modelo de bajo precio y alta escala que caracterizó la fase inicial de apertura china, y se comienza a potenciar un modelo basado en ciencia, tecnología e innovación y en la expansión financiera transnacional. Palombo (2021) analiza la influencia del Estado Chino sobre el flujo de capitales en la coyuntura de la globalización, y señala la importancia que tuvieron las empresas transnacionales chinas en la internacionalización de su producción, vinculado ésta de manera directa al interés del Estado.

En los últimos 20 años, China implementa una serie de estrategias de desarrollo y de cambio estructural que han combinado el crecimiento comercial con los esfuerzos por incrementar la innovación tecnológica y el valor agregado en sus empresas. Entre éstas, se destacan cinco grandes políticas: el Programa 863, el Programa 973, el Plan Nacional de Desarrollo de la Ciencia y Tecnología, el Plan de Acción de la Fabricación Inteligente y la Estrategia Made in China 2025. El Programa 863 es un programa nacional de investigación y desarrollo de alta tecnología que se estableció en 1986 y desde entonces, ha sido una herramienta clave para el avance tecnológico de China por tener foco en una amplia gama de áreas, incluyendo las tecnologías de la información, la biotecnología, la energía y el medio ambiente. El Programa 973 es una iniciativa nacional orientada hacia la investigación y el desarrollo tecnológico con eje sobre temas de interés estratégico para el país como la energía, la salud y la tecnologías de la información y de la comunicación (TIC). Por su parte, el Plan Nacional de Desarrollo de Ciencia y Tecnología avanza en el mismo sentido y se propone una serie de metas en el corto y largo plazo para mejorar la calidad y la cantidad en materia de investigación y desarrollo. Esto se ve complementado con el Plan de Acción de la Fabricación Inteligente y la estrategia Made in China, que apuntan al dominio específico de la fabricación con inteligencia artificial, robótica y automatización. La Estrategia Made in China 2025 (lanzada en 2015), tiene por objetivo consolidar el posicionamiento del país en los segmentos de alto valor agregado basados en tecnologías distintivas. La estrategia se enfoca en nichos de gran impacto transversal sintetizados en diez áreas clave, que incluyen la inteligencia artificial, la robótica y los vehículos de nueva energía, entre otros. Como puede verse, estos programas de gran

impacto a nivel interno, comparten su foco en un posicionamiento de China centrado en la producción de nuevas tecnologías, con miras a aprovechar su amplio posicionamiento comercial a nivel global. Estas estrategias han permitido que China lidere cadenas globales de valor en sectores como la electrónica, las tecnologías de la información, la energía renovable, la biotecnología y la industria manufacturera avanzada, entre otros.

Adicionalmente a lo anterior, puede destacarse una renovada iniciativa para el fortalecimiento comercial chino, que consiste en el programa de la Franja y la Ruta (también conocida como "*Belt and Road Initiative*"), lanzada por Xi Jinping en 2013 y que inicialmente despertó grandes expectativas para las clases dirigentes de América Latina, con respecto a la posibilidad de contribuir al despegue económico de dicha región. Con respecto a China, sus gobernantes suelen destacar el carácter complementario de su economía industrial con las economías de América Latina. Hay que considerar que esta iniciativa se sustenta en la integración de las cadenas globales de valor y que se instrumenta en torno al financiamiento y a la asistencia técnica para la ejecución de proyectos de infraestructura, tales como ferrocarriles, rutas, puertos, puentes, túneles, redes informáticas, oleoductos y centrales eléctricas. Por otra parte, esta iniciativa estuvo abierta a todos los países y regiones involucrados poniendo en relieve el carácter proactivo de la diplomacia china con miras a incorporar a los países de América Latina en su estrategia global, articulando posibilidades de desarrollo y de atracción de comercio e inversiones (Oviedo, 2018).

En base a lo anterior, es importante destacar algunos aspectos que atañen a la expansión china. Se trata de un fenómeno multidimensional, en donde se da simultáneamente una expansión productiva interna, la incorporación de nuevos socios comerciales y la transformación gradual de los perfiles de oferta y dominio de mercado conducidos por empresas chinas. Por ello, Delage (2003) argumenta que su política exterior se deriva de su propia estabilidad nacional y del desarrollo interno de su economía, habilitando su gradual perfilamiento hacia la exportación de productos manufacturados con un foco especial en los mercados de los países en desarrollo (Oviedo, 2018). En tal sentido, Tania Mora (2019) señala que el modo en que China ha incluido a América Latina en su estrategia global se apoya no sólo en cuestiones económicas, sino también en su interés por expandir su influencia política en la región.

Las transformaciones en la relación entre Argentina y China

Las relaciones comerciales entre Argentina y China han sufrido grandes transformaciones en las décadas recientes. En efecto, al considerar el período que abarca desde fines del siglo pasado hasta la actualidad, diversos autores han señalado la presencia de etapas o fases distinguibles en base a las características de la relación, considerando el tipo de intercambio, las regulaciones y el dinamismo en el flujo de mercancías. Las mismas, vale destacar, se enmarcan dentro del proceso descrito anteriormente, en el cual se busca la integración de América Latina y otras regiones a la relación comercial con la potencia asiática.

Puede decirse que las relaciones comerciales entre Argentina y China adquieren vigorosidad a partir de la década de 1990. Si bien en los años iniciales las importaciones eran poco significativas en términos de volumen y de variedad de productos, al punto que Basualdo (2017) señala que el intercambio comercial se limitaba a unos pocos productos básicos y que esto no tenía mayores consecuencias en la estructura productiva argentina. Sin embargo, rápidamente esa tendencia comenzó a revertirse y a evidenciar un notorio salto cuantitativo en las cantidades importadas. Se trató de la transacción de bienes de bajo precio, derivados de una producción apoyada en la alta escala y en los bajos costos de producción. Para Argentina, ello impactó en la importación casi exclusiva de bienes finales (Ciblis y Ludueña, 2016), entre los que se destacan juguetes, textiles, herramientas y otros productos de consumo final con precio unitario reducido.

El segundo período (que puede delimitarse entre la crisis de 1998-2001 y la reactivación hasta 2008), puede considerarse como una fase de consolidación y de expansión en la relación, en la que se observa un fuerte aumento en las importaciones, especialmente en el sector de bienes de consumo y de tecnología y en donde particularmente a partir de 2003, el comercio bilateral se multiplica alrededor de diez veces (Pereyra, 2015; Basualdo, 2017). La incursión de maquinarias de múltiples sectores, productos e insumos para la industria química y plástica, y la importación inaugural de bienes complejos como productos de salud y automotores redefinen la relación con la potencia asiática.

En la tercera etapa, que puede ubicarse entre 2009 y 2015, las relaciones comerciales continuaron creciendo aunque a un ritmo más moderado, evidenciando un importante déficit (Serra y Williams, 2017) en donde la industria electrónica (Kataishi et. al., 2020) y otros insumos y productos con un creciente diferencial tecnológico, irrumpieron dentro de la canasta de bienes comercializados. Sobre todo, se trata de productos manufacturados y bienes intermedios que tienen un fuerte efecto en la producción local.

Desde 2016 hasta la actualidad se observa una desaceleración en el crecimiento de las importaciones de origen chino, así como un cambio en la composición de bienes transados. Sin embargo, la relación comercial entre ambos países se profundizó con la firma de acuerdos estratégicos y de cooperación en diversas áreas, lo que permitió una mayor diversificación en las importaciones chinas, incluyendo productos de mayor valor agregado (Basualdo y Morales, 2019). Esta transformación presenta dos grandes características: la primera es la diversificación y la segunda, la limitación de los flujos comerciales por parte de China. Con respecto a la diversificación, no se trata de un proceso transversal y uniforme a nivel sectorial. Diversos autores han señalado la presencia de sesgos hacia sectores de alta intensidad tecnológica dentro del ámbito de las manufacturas y esto habilita el desarrollo de procesos de competencia indeseados entre las importaciones chinas y la industria manufacturera local (Schteingart et. al., 2017; Chudnovsky y Porta, 2017). Esta interpretación propone un aumento gradual de las barreras arancelarias y no arancelarias entre ambas economías, así como el desarrollo de disputas debido a la presencia de dumping y a la

competencia desleal (Basualdo, 2017). Sin embargo, a pesar de lo anterior, esas iniciativas no parecieron tener un impacto claro sobre el volumen de de las mercancías importadas.

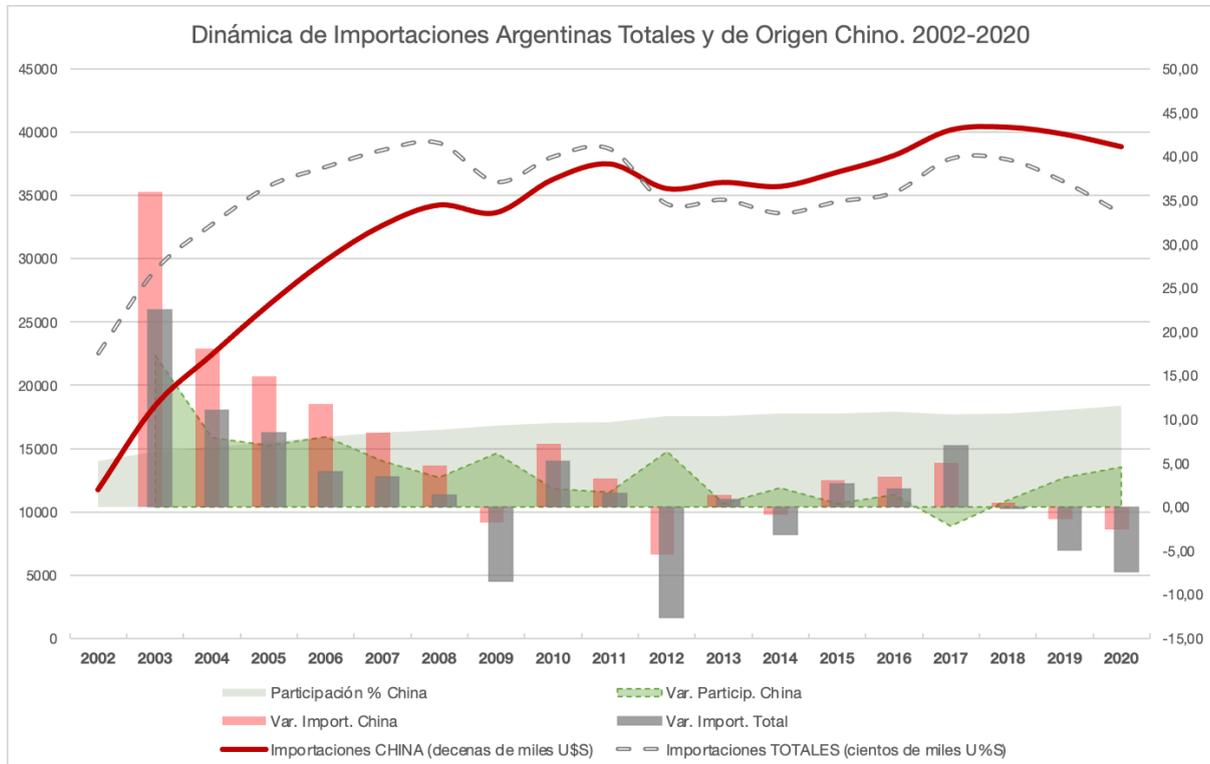
En ese marco, puede decirse que la República Popular China se presenta para Argentina como un socio negociador, más que como un competidor económico. Debido a esta cuestión, los acuerdos con este país deben partir de varios criterios clave, entre los que se pueden destacar: i) el beneficio mutuo de las estrategias; ii) los patrones de especialización previos y necesarios para fortalecer la sociedad, y iii) las disparidades de escala existentes entre ambas economías. Además de lo anterior, comprender y respetar las particularidades políticas, económicas y sociales de ambas naciones, obliga a repensar la inserción internacional de Argentina cuidadosamente, ya que, a diferencia del caso asiático, en nuestro país suele darse una clara divergencia (e incluso contraposición) entre los sectores estatal, financiero y empresarial para operar de forma conjunta y concretar negocios estratégicamente importantes para el país. , ya que el sistema chino de negociación hace posible que estos sectores operen en forma conjunta para concretar negocios estratégicamente importantes (Escudé, 2011).

La dinámica de las importaciones chinas en la Argentina reciente

La dinámica de importaciones chinas en Argentina presenta un patrón creciente en el período 2002-2020, aunque se evidencian desaceleraciones intermitentes en dos momentos de la serie (2009 y 2012) y una leve tendencia decreciente en los últimos tres años. Cabe destacar que al analizar las importaciones totales del país, se evidencia una dinámica similar, pero con una caída relativa aún mayor que la de las importaciones chinas.

En el gráfico que sigue se detallan varios aspectos de las importaciones tanto a nivel nacional como de origen chino. Con respecto a la dinámica nacional, se destaca un crecimiento general de las importaciones después de la recuperación de la crisis de 2001. Esto resultó en un aumento de éstas desde 2002 hasta 2008, momento en que la crisis internacional (asiática) de 2009 detuvo esa tendencia. Si bien se evidencia una recuperación en los años siguientes, el freno comercial de 2012 no experimentó una recuperación significativa hasta el final del período analizado.

Con respecto a las importaciones chinas, se observa una tendencia similar a la del agregado nacional hasta 2012, aunque en este caso la tasa de crecimiento resulta ser más acelerada que la del país. La mencionada tendencia no se ve afectada por las crisis de manera tan clara como la nacional y si bien las importaciones chinas experimentan un declive, en términos relativos pasan a tener una tendencia de mayor crecimiento que las nacionales. Además, ello se refleja en una tendencia de crecimiento más estable y equilibrada que la de las importaciones nacionales desde 2017 en adelante. En particular, al comparar las tasas de crecimiento de las importaciones totales y las chinas, se observa cómo a excepción del año 2017, los períodos de crecimiento son más acentuados para el caso chino y más moderados cuando se trata de un decrecimiento importador (las barras rojas superan a las grises en los períodos de crecimiento).



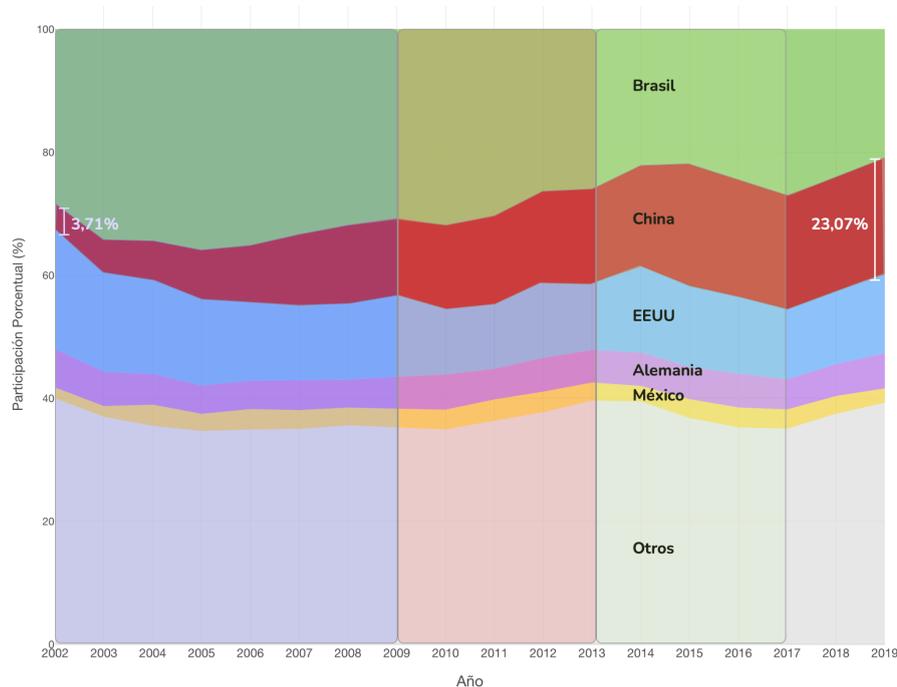
El punto central de este gráfico es resaltar el aumento continuo y constante de la participación de China en las importaciones argentinas durante las últimas dos décadas. Se puede observar que la participación relativa de China en las importaciones del país ha crecido de manera casi ininterrumpida, a excepción del año 2017. Este año se caracterizó por un cambio en la estrategia comercial del país, lo que llevó a que se recuperaran las importaciones generales a un ritmo mayor que las de la potencia asiática. Sin embargo, en el resto del período analizado, la participación de China en las importaciones argentinas mostró un crecimiento ininterrumpido, representado por el área verde del gráfico.

Para continuar analizando el papel de China en las importaciones nacionales, es también importante señalar el grado de importancia relativa de los otros socios comerciales que lideran el ranking de transacciones con nuestro país. Este grupo de 15 países representa el 78,51% de las transacciones importadas entre 2002-2020. En este sentido, la siguiente tabla muestra según períodos seleccionados dentro del rango temporal mencionado, el grado de protagonismo de los socios comerciales argentinos. A nivel agregado se puede observar que, aunque Brasil es el principal socio de Argentina en dicha dimensión, la participación relativa de China ha aumentado significativamente a lo largo del tiempo, superando incluso a EE.UU., el segundo socio comercial tradicional del país. Así, desde 2008, China se

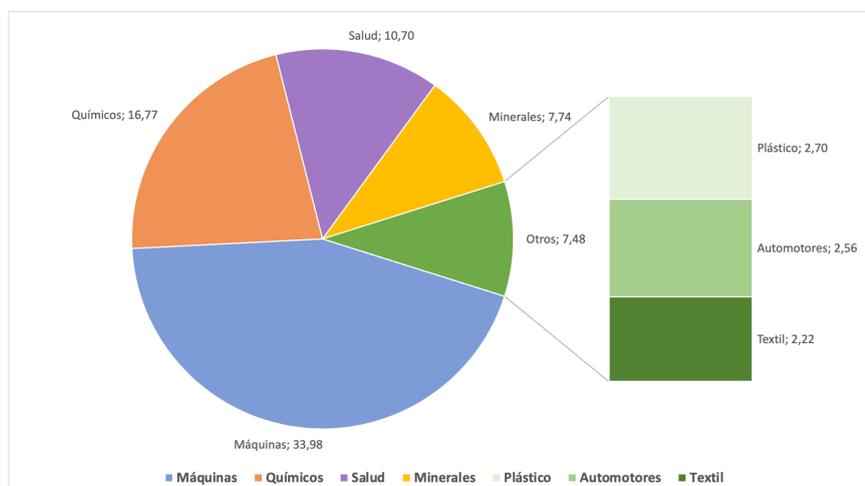
constituye en el aliado más importante de Argentina fuera de Latinoamérica en lo que refiere a importaciones.

Ranking	Período									
	2002-2008		2009-2012		2013-2016		2017-2020		2002-2020	
	PAIS	IMPORTACIONES (FOB, Cientos de Miles de Millones U\$S)	PAIS	IMPORTACIONES (FOB, Cientos de Miles de Millones U\$S)	PAIS	IMPORTACIONES (FOB, Cientos de Miles de Millones U\$S)	PAIS	IMPORTACIONES (FOB, Cientos de Miles de Millones U\$S)	PAIS	IMPORTACIONES (FOB, Cientos de Miles de Millones U\$S)
1	Brasil	68,93	Brasil	69,63	Brasil	60,15	Brasil	52,19	Brasil	250,90
2	EE.UU.	27,82	China	32,95	China	44,39	China	42,31	China	139,65
3	China	20,01	EE.UU.	27,27	EE.UU.	31,89	EE.UU.	25,85	EE.UU.	112,83
4	Alemania	9,93	Alemania	12,55	Alemania	13,61	Alemania	11,33	Alemania	47,42
5	México	5,99	México	7,76	Bolivia	7,67	Paraguay	7,15	México	27,21
6	Japón	5,62	Francia	5,45	México	7,42	México	6,03	Italia	21,87
7	Italia	5,31	Italia	5,08	Francia	6,16	Italia	5,37	Francia	20,93
8	Francia	5,20	Japón	5,01	Italia	6,11	Bolivia	5,09	Japón	19,47
9	Paraguay	4,73	España	4,53	Japón	5,07	Tailandia	4,77	España	17,69
10	España	4,27	Trinidad y Tobago	3,93	Trinidad y Tobago	4,96	España	4,57	Bolivia	16,39
11	Chile	3,68	Corea del Sur	3,87	España	4,33	Francia	4,12	Paraguay	16,14
12	Corea del Sur	2,70	Chile	3,65	Corea del Sur	4,15	Japón	3,76	Chile	13,17
13	Reino Unido	2,42	Tailandia	2,61	Rusia	4,14	India	3,32	Corea del Sur	13,06
14	Uruguay	2,07	Bolivia	2,49	Tailandia	3,71	Viet Nam	2,67	Tailandia	12,97
15	Rusia	1,95	Rusia	2,42	Chile	3,20	Chile	2,64	India	10,27

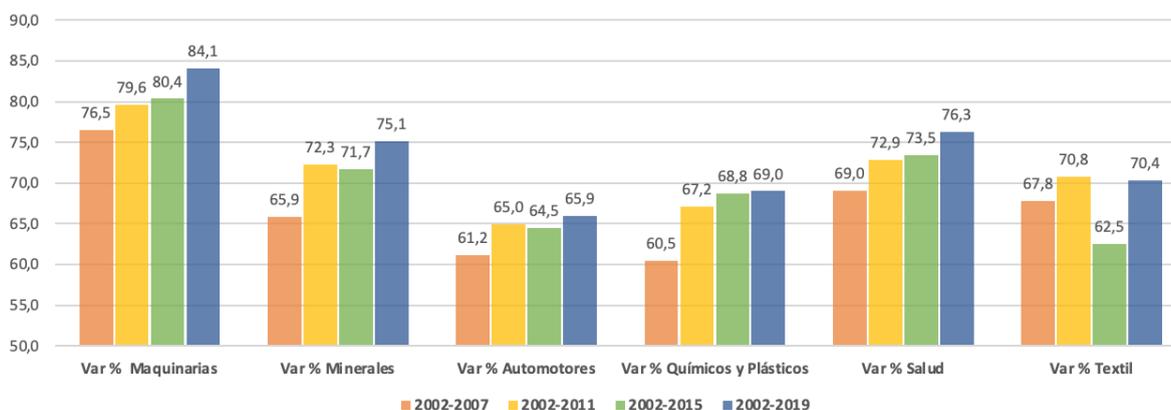
En efecto, al analizar la tendencia de manera continua, el siguiente gráfico permite observar la evolución de los productos chinos en las importaciones argentinas, los cuales pasaron de una participación del 3,7% en 2002, a una del 23,7% en 2019. Ello implica, principalmente, una reducción en la participación de EE.UU. en primer lugar, y de Brasil en segundo lugar y una constancia de los otros socios importantes.



Como se destacó en la sección anterior, reconocer este rol protagónico de China en el comercio argentino puede derivar en complejas implicancias a nivel interno de la economía. En tal sentido, distinguir qué tipo de productos son los más frecuentemente transados resulta de crucial relevancia. En el siguiente gráfico, se observa la distribución porcentual de los principales rubros agregados que caracterizan el comercio con China para el promedio del período 2002-2020. En éste, se destaca el rubro de maquinarias (34%) como el más importante dentro de las importaciones de dicho país, seguido de químicos (16,8%), salud (10,7%) y minerales (7,7%). Por su parte, plástico, automotores y textiles ocupan el 2,7%, 2,6% y 2,2% respectivamente.



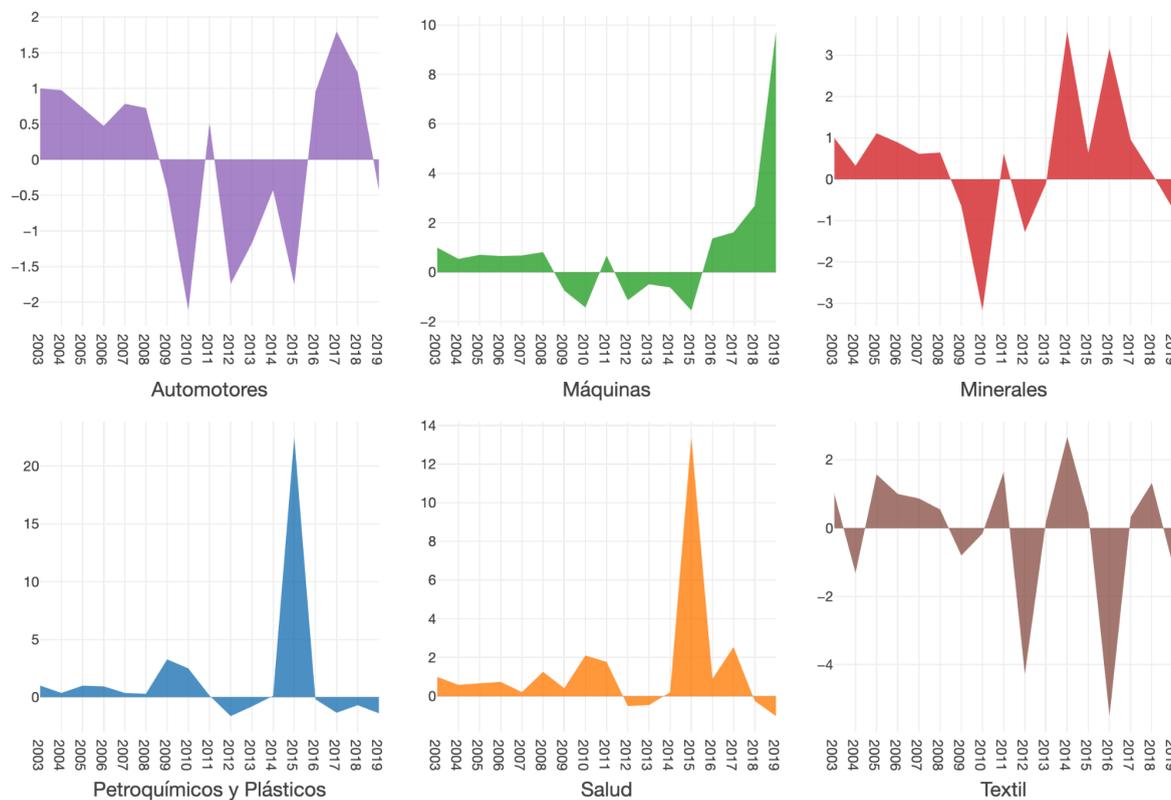
Al indagar en la dinámica de las transacciones según grandes rubros, se destacan diversos fenómenos de gran importancia. El gráfico siguiente muestra las variaciones porcentuales de las importaciones en relación al año 2002, diferenciando por año de comparación. Así, a continuación se presenta el crecimiento relativo de cada rubro desde 2002 a 2007, a 2011, a 2015 y a 2019 de forma comparada.



Al analizar los datos anteriores se desprende que no todos los rubros experimentan el mismo nivel de crecimiento, a pesar de que se observa un aumento generalizado en todos ellos. Las maquinarias, productos de la salud y productos químicos son los rubros en donde se observa un crecimiento más acentuado y constante, con una tendencia recurrentemente creciente. Por otro lado, las maquinarias (84%), productos de la salud (76,3%) y minerales (75,1%) son los que evidencian un crecimiento más acentuado al considerar la variación porcentual entre los extremos de la ventana temporal considerada. Es importante destacar que el análisis detallado

de los datos permite identificar las particularidades y heterogeneidades en el crecimiento de los distintos rubros, lo cual es fundamental para una comprensión más precisa del fenómeno en discusión.

En tal sentido, el siguiente gráfico presenta la variación porcentual de las importaciones según rubro, pero normalizado respecto al promedio del crecimiento de las importaciones con China. Esto significa que se muestran las diferencias porcentuales entre cada rubro y el promedio del comercio con dicho país, de forma tal que se pueden identificar los rubros que presentan un crecimiento por encima o por debajo de la media. Siguiendo este enfoque, se pueden destacar varias cuestiones: la primera, es que las dinámicas que guían a cada uno de estos rubros parecen tener una relación directa con períodos de expansión y de retracción de la economía, así como con los modelos que se implementaron a lo largo de la ventana temporal considerada; la segunda, es que a pesar de lo anterior, cada tipología parece responder de manera idiosincrática al comercio, no dejando evidenciar un patrón idéntico o similar entre los rubros; la tercera remarca tendencias generalizadas que evidencian un pico o un fuerte crecimiento desde 2015 en adelante, entre las que pueden destacarse el caso de automotores, petroquímicos y plásticos y máquinas, especialmente al observar las escalas de su crecimiento (eje izquierdo de cada gráfico).



De lo anterior, puede decirse que el perfil comercial que Argentina presentaba con China en 2002 se ha modificado notoriamente hasta 2019. Estas transformaciones no sólo se basan en el incremento generalizado del comercio con este país, sino en el protagonismo que adquieren determinados rubros. Antes de la crisis de 2008, se destacan automotores, minerales y textiles y en menor medida maquinarias. Luego del 2013, los patrones de crecimiento favorecen en proporciones elevadas a petroquímicos, salud, minerales y especialmente a maquinarias.

La evidencia, así, permite sugerir una transformación en los patrones de comercio con China. Dicho fenómeno se caracteriza por una aceleración relativa en la transacción de maquinarias principalmente, pero también en lo que refiere a insumos petroquímicos y de la industria plástica y de la salud. En los tres casos, se trata de sectores en los que China ha enfocado esfuerzos de desarrollo sectorial, generando inversiones propias y foráneas durante las últimas décadas, como se desarrolló en detalle en la sección anterior.

Reflexiones finales

Del presente trabajo se desprenden una serie de hechos vinculados con la relación importadora entre Argentina y China. En ese marco, se han identificado diversos patrones recurrentes y puntuales en esa relación, los cuales invitan a reflexionar sobre este fenómeno desde una perspectiva estratégica para Argentina y no sólo desde una apreciación cuantitativa de la dinámica comercial. Si bien se examinan detalladamente las transformaciones generales y se profundiza en algunos rubros fundamentales que explican gran parte del comercio importador entre ambos países, las conclusiones van obligadamente más allá de esta dimensión, ya que las implicancias de las transformaciones representan un profundo y heterogéneo espectro de implicaciones para ambos países, pero especialmente para Argentina.

Lo primero para destacar y probablemente lo más importante, es que la relación importadora entre Argentina y China se incrementó notablemente desde los inicios del Siglo XXI. Esto posicionó al país asiático como el socio comercial argentino de mayor importancia luego de Brasil, desplazando de ese lugar a los Estados Unidos. Lo anterior no sólo implicó un crecimiento en los volúmenes comerciados, sino que también se evidencia una transformación en el tipo de rubros en los que se da el intercambio. Se destaca, así, un viraje desde un tipo de intercambio protagonizado por bienes finales (como automóviles) a uno en el que se imponen los bienes de capital y los bienes intermedios (como máquinas o insumos petroquímicos y de la salud), lo que implica no sólo impactos importantes para la estructura interna de Argentina, sino también atributos particulares y transformaciones en los bienes comerciados por China.

En otras palabras, la evidencia recopilada deja destacar tres cuestiones estrechamente vinculadas entre sí: en primer lugar, que hay cambios en cuanto a los socios comerciales de

Argentina; en segundo lugar, que simultáneamente que se produce un aumento en el comercio con China, también se dan una serie de transformaciones en los patrones de intercambio con ese país; y en tercer lugar, derivado de lo anterior, a medida que China se consolida como el segundo socio comercial más importante de Argentina, se complejiza el tipo de intercambio hacia bienes con un particular impacto sobre la estructura productiva local.

Lo anterior tiene grandes implicancias para las estrategias de desarrollo argentinas. En primer lugar, debemos preguntarnos cómo es que estos nuevos patrones de comercio pueden impactar en nuestra estructura productiva interna y qué deberíamos hacer para mitigar los aspectos negativos de ese impacto. Ciertamente, debido a la escala china y a la calidad incremental de sus productos, para una amplia variedad de sectores argentinos resulta difícil, por no decir imposible, la competencia económica con el país asiático. En efecto, esto podría decirse para casi cualquier economía periférica del mundo, y no sólo para la argentina. Sin embargo, el punto central a destacar no es cómo competir con China, sino cómo aprovechar su posicionamiento estratégico para transformarse en su socio.

La sociedad con China debe apuntar cuidadosamente a múltiples objetivos. En este aspecto, el escenario se encuentra abierto y la potencia asiática no parece experimentar incomodidad ni percibir amenaza por parte de sus socios en desarrollo, más allá de sus decisiones estratégicas particulares. La primera cuestión clave radica en definir la dirección hacia la cual Argentina busca avanzar en cuanto a su perfil de especialización. En este punto nos encontramos con una bifurcación crucial, dado que los requerimientos y negociaciones a los que el país debe apuntar son diametralmente opuestos si se busca consolidar un perfil de especialización en la explotación de recursos naturales y la producción de bienes primarios como la soja, o si se pretende proyectarse como una economía especializada en nichos particulares de tecnología con alto valor agregado y uso transversal. Un camino no es compatible con el otro, y los enfoques de articulación con la economía china, tarde o temprano, dejarán entrever el patrón que se consolide a lo largo del tiempo. La decisión, sin embargo, recae activamente sobre la Argentina, pero opera pasivamente en la relación de Argentina con China, y por ello su definición clara y temprana resulta de crucial relevancia.

La segunda cuestión, consiste en remarcar que sólo a partir de lo anterior se puede avanzar en negociaciones que favorezcan el perfil proyectado de Argentina en una estrategia externa de corto, mediano y largo plazo. Esto es, recién con la definición de este punto, el compromiso comercial con China adquiere la capacidad de brindar señalizaciones que permitan interpretar cuán pernicioso o favorable es el intercambio en un sector u otro. En cualquier caso, y entendiendo los claros límites de una economía con especialización primaria y extracción de recursos naturales, la especialización argentina en bienes tecnológicamente complejos es posible. En efecto, aquí se propone no sólo que es posible sino que puede ser facilitada a partir de la interacción con China en nichos particulares. Lo que nos lleva al tercer punto de la reflexión.

La tercera cuestión consiste en reconocer que hay estrategias y sectores cuyo crecimiento se persiguió históricamente en Argentina como parte de sus metas de desarrollo (durante períodos en los cuales no se aplicó la lógica neoclásica en las decisiones de intervención estatal) y que a pesar de esos esfuerzos dichas metas solo se alcanzaron de manera incompleta o nunca se alcanzaron. En la actualidad, por diferentes elementos pero especialmente por el cambio de contexto, puede que no sea estratégicamente conveniente continuar impulsando esa senda. En particular, la redefinición estratégica de la industria manufacturera local, de un sector con potencial exportador a uno orientado puramente a la generación de empleo, se presenta como un primer paso necesario. Esto no reduce la importancia de la manufactura local, sino que, por el contrario, le otorga un papel destacado dentro de la estructura productiva argentina. Lo anterior implica la necesidad de repensar cuáles son los sectores capaces de agregar valor y de articularse de manera complementaria con la economía china en una dinámica de nichos. El objetivo no solo es impulsar su posicionamiento en esos mercados, sino también aprender de una economía que ha logrado posicionar a sus empresas como líderes mundiales gracias a sus políticas estatales. Sin embargo, la participación en estas relaciones empresariales no debe entenderse como una simple articulación punto a punto, sino más bien como la incorporación de las empresas nacionales a cadenas globales de valor que faciliten su aprendizaje. Esto plantea un desafío en sí mismo, ya que son pocos los casos en los que el *upgrading* (Gereffi, 1995) en una cadena global de valor ha tenido lugar, y muchos menos los que permiten afirmar haber generado dinámicas virtuosas en términos de aprendizaje de las firmas para mejorar su posición dentro de la cadena (Kataishi, 2017; Kataishi y Morero, 2020).

A pesar de esto, se considera que existe la posibilidad y la oportunidad para Argentina de impulsar la generación de relaciones que fomenten de manera virtuosa el desarrollo de estos escenarios. Esto conlleva dificultades, pero también abre un abanico de oportunidades. Por ejemplo, la exploración de dinámicas de múltiple abastecimiento en diferentes niveles de una cadena de valor, entre los casos posibles se destaca la producción de alimentos, las nuevas energías, la industria electrónica, y algunos perfiles específicos de la industria automotriz. Sin embargo, la mediación de la escala como parámetro estructurante de las relaciones económicas y especialmente de los costos, hace que la implementación efectiva de estas articulaciones sea particularmente dificultosa.

El avance de las importaciones chinas parece plantear nuevas dicotomías en los desafíos del desarrollo, en particular sobre cómo lograr la convivencia entre espacios de producción locales y el ingreso de importaciones que permitan dinámicas de aprendizaje específicas. Los mecanismos liberales de eliminación o debilitamiento de sectores dentro la economía argentina mediante la apertura de las importaciones deben superarse y desestimarse de las estrategias públicas. En cambio, se debe avanzar en redireccionar esos sectores en base a sus trayectorias preexistentes, para facilitar su aprendizaje dentro de nichos específicos de adaptación o incrementalidad. Los procesos de expansión de las últimas décadas de China

parecen exponer nuevas dinámicas de hegemonía internacional. Ello conlleva diferentes caminos posibles de interacción, considerando que dicho escenario se despliega motorizado por una economía recientemente periférica. Los aprendizajes respecto a ese cambio de estadio deben ser explorados y comprendidos en profundidad, de forma tal que este escenario se constituya en una oportunidad estratégica para Argentina, y no en un resultado de la expansión de terceros países.

Finalmente, la competencia en términos de precio, escala o nivel tecnológico con China no parece ser una estrategia admisible ni viable en el corto o mediano plazo. Es por esta razón que la especialización en nichos cobra sentido y la complementariedad entre ambas economías parece ser el camino a seguir. Argentina enfrenta numerosos desafíos y, aunque las discusiones sobre las dinámicas del comercio internacional y los socios comerciales parecen tener menos intensidad que otros problemas coyunturales, es crucial tomar medidas rápidas pero planificadas con respecto a las direcciones a seguir.

Bibliografía

- Agosin, M. R., Pablo Rodas Martini y Neantro Saavedra-Rivano. 2004. El surgimiento de China: una visión desde América Central. Inter-American Development Bank Publications _14198: 1-46.
- Baldwin, R. (2016). *The Great Convergence: Information Technology and the New Globalization*. Harvard University Press.
- Basualdo, E. (2017). China y la Argentina en el siglo XXI: un análisis crítico de la relación económica en la primera década del milenio. *Revista De Ciencias Sociales*, (32), 67-83.
- Basualdo, E. (2017). China y la Argentina en el siglo XXI: un análisis crítico de la relación económica en la primera década del milenio. *Revista De Ciencias Sociales*, (32), 67-83.
- Basualdo, V., & Morales, D. (2019). *La tercerización laboral: orígenes, impacto y claves para su análisis en América Latina*. Siglo XXI editores.
- Bergsten, C. F. (2018). China and the United States: The contest for global economic leadership. *China & World Economy*, 26(5), 12-37.
- Bernal-Meza, R. (2016). China Y américa Latina: De La Oportunidad Al desafío. *Revista Tempo do Mundo*, 2(2), 63-78.
- Brandt, L., & Rawski, T. G. (2008). *China's great economic transformation*. Cambridge University Press.
- Broz, J. L., Zhang, Z., & Wang, G. (2020). Explaining Foreign Support for China's Global Economic Leadership. *International organization*, 74(3), 417-452.

- Cadot, O., Carrère, C., & Strauss-Kahn, V. (2013). Trade diversification, income, and growth: what do we know?. *Journal of Economic Surveys*, 27(4), 790-812.
- Cheng, E., & Zhai, C. (2021). China as a “quasi-center” in the world economic system: Developing a new “center–quasi-center–semi-periphery–periphery” theory. *World Review of Political Economy*.
- Chudnovsky, D., & Porta, F. (2017). El acercamiento comercial entre Argentina y China: oportunidades y desafíos para la política industrial. *Economía Informa*, 414, 55-61.
- Chudnovsky, D., & Porta, F. (2017). El acercamiento comercial entre Argentina y China: oportunidades y desafíos para la política industrial. *Economía Informa*, 414, 55-61.
- Cibils, A., & Ludueña, A. (2016). La relación Argentina-China: ¿una nueva dependencia?. *Cuadernos de Economía Crítica*, 3(5), 107-131.
- FitzGerald, E. V. K. (2000). ECLA and the theory of import substituting industrialization in Latin America. *An Economic History of Twentieth-Century Latin America: Volume 3: Industrialization and the State in Latin America: The Postwar Years*, 58-97.
- Flores, M., & Vaillant, M. (2011). Cadenas globales de valor y sofisticación de la canasta de exportación en América Latina. Documento de Trabajo. FCS-Decon; 08/11.
- Fu, X., Pietrobelli, C., & Soete, L. (2011). The Role of Foreign Technology and Indigenous Innovation in the Emerging Economies: Technological Change and Catching-up. *World Development*, 39(7), 1204-1212. doi: 10.1016/j.worlddev.2010.05.009
- Garzón, D. E. S., & Mendoza, J. A. C. (2008). Retorno a Las Controversias Del Capital. De cómo olvidar los problemas de la teoría económica (No. 004677). Universidad Nacional de Colombia-FCE-CID.
- González, G., Hirst, M., Luján, C., Romero, C., & Tokatlian, J. G. (2021). Coyuntura crítica, transición de poder y vaciamiento latinoamericano. *Nueva Sociedad*, (291), 49-65.
- González, J. (2017). El papel de China en América Latina y el Caribe: oportunidades y desafíos para el desarrollo. *Serie Macroeconomía del Desarrollo*, N° 187, CEPAL.
- Grabendorff, W. (2018). América Latina en la era Trump¿ Una región en disputa entre Estados Unidos y China?. *Nueva sociedad*, (275).
- Grossman, Gene M., y Elhanan Helpman. "Comparative advantage and long-run growth." *American Economic Review* 80, no. 4 (1990): 796-815.
- Heckscher, Eli, y Bertil Ohlin. "The effect of foreign trade on the distribution of income." *Ekonomisk Tidskrift* 29 (1929): 497-512.
- Huang, Y. (2008). *Capitalism with Chinese characteristics: Entrepreneurship and the state*. Cambridge University Press.

- Huang, Y., & Wu, X. (2018). China's Outward Direct Investment and Domestic Innovation: Evidence from Patent Data. *Journal of International Trade & Economic Development*, 27(6), 629-650. doi: 10.1080/09638199.2018.1462531
- Iglesias, M., & Sheng, H. (2018). *Argentina-China: más allá del comercio*. Buenos Aires: CARI.
- Jefferson, G. H., Rawski, T. G., & Zheng, Y. (2008). *Chinese economic performance in the long run*. Oxford University Press.
- Jenkins, R. (2012). Latin America and China—a new dependency?. *Third World Quarterly*, 33(7), 1337-1358.
- Jos, E. (1999). Cambio estructural, globalización y desarrollo económico local. *Comercio exterior*.
- Kosacoff, B. (2017). Argentina: Un siglo de desarrollo económico (1913-2015). *Desarrollo Económico*, 56(222), 5-30. <https://doi.org/10.2307/26563495>
- Krugman, Paul. "Increasing returns, monopolistic competition, and international trade." *Journal of international Economics* 9.4 (1979): 469-479.
- Laufer (2020) El proyecto chino “La franja y la ruta” y América Latina: ¿otro norte para el sur? Instituto de estudios históricos, económicos, sociales e internacionales, Facultad de Ciencias Económicas, Universidad de Buenos Aires.
- Lazzarini, A. L. R. (2011). La controversia del capital en perspectiva histórica: reconsiderando su relevancia en la teoría económica. *Circus, Revista argentina de economía*, N°5, Mayo de 2013.
- Li, C., He, C., & Lin, C. (2018). Economic impacts of the possible China–US trade war. *Emerging Markets Finance and Trade*, 54(7), 1557-1577.
- Ly-My, D., Lee, H. H., & Park, D. (2021). Does aid for trade promote import diversification?. *The World Economy*, 44(6), 1740-1769.
- Waterbury, J. (1999). The long gestation and brief triumph of import-substituting industrialization. *World Development*, 27(2), 323-341.
- Ma, X., Li, X., & Zhang, J. (2015). The Impact of FDI on the Export Capability of Chinese Indigenous Firms: Evidence and Mechanisms. *China Economic Review*, 36, 279-292. doi: 10.1016/j.chieco.2015.09.009
- Maestrini, H. (2018). La expansión de China en América Latina: Una aproximación desde la política económica y comercial. *Revista de Economía Mundial*, 50, 25-48. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=6457793>
- Maswana, J. C. (2009). A center-periphery perspective on Africa-China's emerging economic links. *African and Asian studies*, 8(1-2), 67-88.
- Moares, J. (2017). *Hacia una conceptualización de la periferia: Notas para un debate*. Universidade Estadual de Campinas.
- Mora, T. (2019). América Latina en la estrategia global de China. *Real Instituto Elcano*, 1-12.
- Naughton, B. (2007). *The Chinese economy: Transitions and growth*. MIT Press.

- Oviedo (2018) América Latina: ¿extensión natural de la ruta de la seda? Revista comercio exterior Bancomext, Ed. Banco Nacional de comercio exterior.
- Perkins, D. H. (1988). Reforming China's economic system. World Bank Research Observer, 3(2), 117-132.
- Ramos, L., & Inoue, C. (2019). La integración económica de América Latina y el Caribe y su relación con China. En Y. Shichor & G. Tokatlián (Eds.), China en América Latina: Un análisis multidisciplinario (pp. 111-132). Siglo XXI Editores.
- Samuelson, Paul. "The gains from international trade." Canadian journal of Economics and Political Science 21.2 (1955): 195-205.
- Satake, T. (2011). The origin of trilateralism? The US–Japan–Australia security relations in the 1990s. International Relations of the Asia-Pacific, 11(1), 87-114.
- Schteingart, D. (2014). Estructura productivo-tecnológica, inserción internacional y desarrollo económico: hacia una tipología de senderos nacionales. IDAES/UNSAM, San Martín.
- Schteingart, D., Santarcángelo, J., & Porta, F. (2017). La Inserción Argentina en las Cadenas Globales de Valor. Asian Journal of Latin American Studies, 30(3), 45-82.
- Serra, P., & Williams, B. (2017). Argentina-China: ¿más allá del comercio?. Buenos Aires: Fundación ICBC.
- Serra, P., & Williams, B. (2017). Argentina-China: ¿más allá del comercio?. Buenos Aires: Fundación ICBC.
- Olivé M.J. (2020). "La legitimidad política de Deng Xiaoping en China", Facultad de Filosofía Política, Universidad de Barcelona.
- Sevares, J. (2011). El ascenso de China: oportunidades y retos para América Latina. Nueva Sociedad, (235), 35-49.
- Shearer, A. (2017). US–Japan–Australia Strategic Cooperation in the Trump Era: Moving from Aspiration to Action. Southeast Asian Affairs, 83-100.
- Vázquez López, R (2013). Globalización y cambio estructural. Argumentos. Estudios críticos de la sociedad; Núm. 71: "Premio Internacional de Investigación en Ciencias Sociales"; 69-93
- Xu, X., & Li, J. (2007). Foreign direct investment, technology transfer and China's growth in the 21st century. China & World Economy, 15(6), 1-16. <https://doi.org/10.1111/j.1749-124X.2007.00082.x> "China's Belt and Road Initiative: Motives, Scope, and Challenges" Journal of International Commerce, Economics and Policy, 7(1), 1650005. doi: 10.1142/s1793993316500057
- Yoguel, G., Erbes, A., & Robert, V. (2010). Cambio estructural, apropiación y destrucción creativa: un dilema no resuelto en los países en desarrollo. En Pozas, M., M. Rivera y A. Dabat (coords.), Redes globales de producción, rentas económicas y estrategias de desarrollo: la situación de América Latina, México, El Colegio de México/Centro de Estudios Sociológicos, 263-306.



- Zhu, T. (2007). Rethinking import-substituting industrialization: Development strategies and institutions in Taiwan and China. In institutional change and economic development, 261-279.